

CULTURA

La directora Icíar Bollain rueda un drama sobre el encuentro entre la viuda del primer gobernador socialista de Gipuzkoa, muerto a manos de ETA en 2000, y sus asesinos

‘Maixabel’, una reconciliación de película

G. BELINCHÓN, San Sebastián
El calendario ha saltado una década hacia atrás en la calle de Zabaleta, en pleno barrio donostiarra de Gros. En concreto, al primer semestre de 2011, cuando Maixabel Lasa, entonces directora general de la Oficina de Atención a las Víctimas del Terrorismo, del Gobierno vasco, se reunió con Esther Pascual, abogada penal y coordinadora de los encuentros restaurativos entre víctimas y presos de ETA. Porque Lasa es la viuda del exgobernador civil de Gipuzkoa Juan María Jáuregui, su pareja desde los 16 años, el político socialista que impulsó la investigación del caso *Lasa y Zabala* (el asesinato de dos supuestos miembros de ETA), el militante comunista que había pasado año y medio en prisión durante la dictadura. Y aquel mayo de 2011, tras la mediación de Pascual, Lasa se sentaría frente a Luis María Carrasco e Ibon Etxezarreta, dos de los tres integrantes del comando que mató a su marido el 29 de julio de 2000. En Zabaleta el rostro de la mujer es el de Blanca Portillo, que se ha convertido en su *alter ego* en la nueva película de Icíar Bollain. Y esa Portillo-Lasa cruza con muchos nervios de una acera a otra, acompañada por dos escoltas, hacia un portal señorial, a sabiendas de que ese paso la acerca a una encrucijada vital. Incluso dentro del portal, dudará ante el ascensor que le llevará por primera vez al piso de la abogada. Son las secuencias 74 y 75 de *Maixabel*, una película que inicia mañana su última semana, la séptima, de rodaje.

El parecido entre Portillo, con la peluca blanca y el conveniente envejecimiento, y Lasa es abrumador. Bollain bromeaba el pasado martes asegurando que eran Blanca Lasa y Maixabel Portillo. De paseo hacia el Kursaal, la joya diseñada por Moneo varada en la playa de la Zurriola, a cuatro manzanas de donde había empezado la jornada de rodaje, la directora recordaba que el proyecto le llegó “hace tres años” de manos de los productores Koldo Zuazua y Juan Moreno. “Yo había leído en 2013 las entrevistas de Mónica Ceberio en EL PAÍS sobre aquellos encuentros restaurativos, y me interesaba mucho el tema”, recuerda la realizadora. “Pero estaba con el guion de *La boda de Rosa*, y sentí que no iba a dedicarle el tiempo necesario, así que ellos apuntaron el nombre de Isa Campo”. Campo —conocida por sus películas con su pareja, Isaki Lacuesta— llevó el peso de la escritura. Bollain la define como “una escritora espectacular”, y juntas se entrevistaron con todos los que “pudieran aportar detalles a una historia que ilustra el viaje emocional de Maixabel y de Ibon Etxezarreta, al que encarna Luis Tosar”.

En los bajos del Kursaal se han asentado las oficinas de producción y las dependencias de maquillaje y de vestuario, junto con la



Blanca Portillo (izquierda) y Maixabel Lasa conversaban la semana pasada en el rodaje de *Maixabel*, de Icíar Bollain. / DAVID HERRANZ



Luis Tosar, como Ibon Etxezarreta, ante el monolito que homenajea a Jáuregui, en *Maixabel*. / D. H.

reconstrucción de una sala de la Audiencia Nacional. Los pasillos de los inmensos sótanos se han convertido en los corredores de un hospital por los que entra una rejuvenecida Portillo —“descercada y angustiada”, se lee en el guion— buscando a Jáuregui, que acaba de morir tras ser trasladado desde Tolosa con un tiro en la cabeza. En un descanso aparece Maixabel Lasa, la auténtica. “¿Qué estáis rodando aquí?”, pregunta. El equipo dibuja algunas florituras verbales para no responder, y la acompañan a un camerino. “Es una mujer de unos valores y unos principios de una solidez anonadante. Cree en las

segundas oportunidades incluso con la gente que más daño le ha hecho”, apunta Bollain. En ese camerino, compartiendo sofá, Lasa y Portillo se sientan ante la grabadora.

Maixabel Lasa. Se me ve bien como Maixabel Portillo [risas].

Blanca Portillo. Nunca me había ocurrido lo de encarnar a alguien que está vivo y con camino por hacer. No te puedes mover en la imitación, porque yo no soy ella, y por otro lado estás a su servicio, con todo respeto. La he analizado para abarcar lo que yo no soy, y cuando ves su recorrido vital en él hay hechos, sentimientos, que yo no puedo ni imaginar.

“Juan Mari siempre luchó por tender puentes”, recuerda hoy su esposa

“Espero que el filme deslegitime la violencia”, dice la cineasta

M. L. Con Isa e Icíar hablé mucho. Y, por supuesto, con Blanca: le he contado cosas... Nunca te imaginas que harán una película sobre ti. Visto con perspectiva, puede servir para explicar qué fueron los encuentros restaurativos, que muchos critican sin conocer. Ningún etarra tuvo beneficios penitenciarios por participar en ellos. Fue una de las primeras premisas que subrayamos las víctimas que participamos en ellos [se acabaron con la llegada al poder de Mariano Rajoy en diciembre de 2011]. Yo hago esto como homenaje a Juan Mari, porque siempre fue dialogante, luchó por tender puentes. Para mí, Ibon y Luis son personas muy distintas de las que fueron al asesinar a Juan Mari. Han hecho un viaje y hoy, si volvieran a nacer, no caerían en lo que cayeron. Te dicen que eso que sucedió no puede repetirse nunca. Yo tampoco soy la misma del 2000. Si queremos alcanzar una convivencia normalizada, debemos aclarar todas las cuestiones, no dejar este marrón a los hijos y los nietos.

B. P. Toda obra artística aporta algo más a quienes no hemos vivido esto y nos quedamos en el análisis mental: nos puede trasladar al mismo encuentro. Nos apela aquí [se señala el corazón]. Con tu imaginario emocional entras en esa situación. El otro día vinieron Ibon y Maixabel al rodaje, y al acabar él se la llevó en el coche. Era conmovedor. Se lo conté a unos amigos de Madrid y alucinaron, ni lo concebían. Pues para supe-

Luis Tosar, en su “momento más memorable”

En un rodaje en pandemia, al jaleo habitual se le suman las mascarillas y las distancias. Eso provoca un 20% de aumento del presupuesto y mayor esmero para salvaguardar a los actores, en especial a Portillo y Tosar.

“Lo curioso es que Blanca y yo solo nos habíamos saludado de lejos una vez, en una presentación del festival de Mérida”, recuerda por teléfono Luis Tosar, que encarna a Ibon Etxezarreta. Por eso, el equipo decidió que los dos actores no se verían hasta rodar —unos 20 días después de empezar la filmación— su primer encuentro. “Yo estaba sentado en la mesa, y cuando entró Blanca, no vi a la actriz, vi a Maixabel.

Puede que sea el momento más memorable de mi experiencia profesional en el cine”, confiesa.

Sobre Etxezarreta, cuenta: “Con Ibon he consultado algunas emociones, pero no he buscado hacer un retrato de él. Está transitando un camino muy duro, el de restauración y, a mi modo de ver, un calvario”. Lo mismo dice de Maixabel: “Lo que nos deja en herencia es un bien que nos costará medir... y puedo entender que otras víctimas no sigan su camino. Entre los absurdos del momento, es que no tenían ni idea de a quién habían matado. Con el tiempo descubrieron el daño causado y a quién. El terrorismo ha provocado dolor en todas las partes”.

rar ese lugar de buenos y malos, para ilustrar esa reconstrucción, está la ficción. Te quita prejuicios. En todo caso, nunca traicionaré a Maixabel, aunque tengamos sensibilidades distintas [sonríe mirándola]. Cada uno se emociona de forma distinta. ¿Quién dice que Maixabel no llora?

M. L. Claro que lloro. En mis 10 años de trabajo en la oficina de las víctimas he reído, he llorado, me he enfadado... Sí, a Luis y a Ibon les solté: “Prefiero ser viuda de Juan Mari que tu madre”. Porque soy madre y saber que tu hijo ha matado a alguien debe ser terrible. Sé que a ellos les afectó mucho. Ibon volvió tiempo después a recordármela y me dijo: “Hoy prefiero ser Juan Mari a Ibon”.

B. P. Al rodar esas frases, Luis Tosar y yo nos partimos en dos.

Portillo y Lasa se abrazan tras 20 minutos de charla. Hay que volver al rodaje. El productor Koldo Zuazua conocía a Maixabel Lasa desde mucho antes. “Yo había hecho el documental *La pelota vasca*, de Julio Medem, en 2003, que sufrió un ataque brutal. Y cuando leí las crónicas de EL PAÍS de los encuentros restaurativos, viví una pulsión. Aquello pasó en la intimidad absoluta, fuera de ámbitos políticos. Sentí que era algo único, que la conciliación vasca tendría que nacer de aquella reunión del núcleo del dolor”. Bollaín subraya: “Maixabel es un referente en este compromiso por la convivencia en paz. Espero que, al final, la película sirva para deslegitimar la violencia”.